

de Israel bastan para dar una impresión del carácter general de este manual, sus aspectos novedosos y sus puntos débiles.

Fiel a la tradición alemana —a diferencia, p. ej., de la norteamericana— el autor se fía más de las fuentes literarias, una vez pasadas por la crítica histórica, que no del material arqueológico. Donner conoce muy bien la historia de los pueblos vecinos de Israel y describe excelentemente la geografía de Palestina. Como historiador que es y pretende ser, su enfoque frente a las fuentes bíblicas es radicalmente crítico; por otra parte, como éstas son casi las únicas de las que disponemos para la pre y protohistoria de Israel, el autor tiene que incorporar la información que ofrecen, en un complicado sistema de hipótesis, donde confluyen la crítica literaria y la historia de las religiones, con datos arqueológicos y geográficos. Pienso que su talento se muestra más convincente en el análisis literario y la crítica histórica, que no en la positiva construcción sintética (véase lo dicho con respecto a la «toma de la Tierra»). Dado el talante crítico del autor, extraña, por otra parte, el hecho de que no se mencione en ningún momento la profunda crisis en la que se encuentra, en estas últimas dos décadas, la hipótesis documentaria acerca de las fuentes del Pentateuco, hipótesis en la que Donner se sigue apoyando sin discutir su validez.

K. LIMBURG

Domingo MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la palabra divina en la Escritura*, Ed. CSIC («Biblioteca hispánica bíblica», 12), Madrid 1987, 718 pp., 17 x 24.

Más que un libro para ser leído en pocas y largas sentadas (como he hecho yo para preparar esta recensión), es un instrumento riquísimo y muy completo de consulta e información, principalmente para el exegeta e investigador del Nuevo Testamento. A estos efectos, el amplio *Índice de Materias* y el *Índice de referencias bíblicas* serán de indudable utilidad. Ya el largo título da una idea del contenido que, de todos modos, podemos resumir de la siguiente manera: Amplio tratamiento de la definición de Derás y de su distinción y relación con otros términos que, de una u otra manera, le son afines (pp. 11-28); diversas clases de Derásh (pp. 29-34); escritos derásicos en el período inter y neotestamentario (pp. 35-45); principios o concepciones básicas que originan los fundamentos hermenéuticos y redaccionales del Derásh neotestamentario e intertestamentario (pp. 46-51); métodos, formas literarias y contenidos del Derásh neo e intertestamenta-

rio (pp. 52-54); validez del recurso derásico y conclusión. Todo lo anteriormente enunciado constituye la Introducción. A ella sigue la Parte Primera del libro (pp. 67-200), dedicada a un detenido estudio del derás targúmico, que es analizado considerando sucesivamente la literatura targúmica (pp. 67-77); presupuestos, principios y características del Derásh targúmico (pp. 77-81), así como su naturaleza y finalidad catequético-homilética (pp. 82-90). Detalladamente estudia a continuación los procedimientos, métodos, técnicas de extraer sentido, formas literarias, tendencias y contenidos del Derásh targúmico (pp. 91-192), para terminar con una visión conclusiva de este Derásh (pp. 192-200).

La Parte Segunda (pp. 201-541), dedicada al derás neotestamentario, es, evidentemente, la más larga y más importante desde el interés del exegeta y del teólogo del Nuevo Testamento. Después de una introducción (pp. 201-214), aborda, con una panorámica exhaustiva, los presupuestos, principios y característica del Derásh neotestamentario, siguiendo esquemas semejantes a los que empleó en la Parte Primera. A continuación expone los métodos, procedimientos y técnicas (pp. 215-266), así como las formas literarias (pp. 267-330), contenidos (pp. 331-500) y las omisiones (pp. 501-516) del Derásh neotestamentario, para finalizar con una visión panorámica del mismo (pp. 517-542) y una conclusión (pp. 537-541).

Una última sección, es llamada Excursus Conclusivo: derás intraneotestamentario, en la que, además de explicar este calificativo provisional, expone un gran número de consideraciones hermenéuticas altamente interesantes, fruto de todo el laborioso trabajo precedente.

Como puede apreciarse por el resumen del contenido que acabo de hacer, estamos ante un largo intento programático, de amplio espectro temático. Las cuestiones están sólo apuntadas y esbozadas, pero con un propósito de exhaustividad en cuanto al elenco de temas. Del mismo modo, las perspectivas de posibles investigaciones en campos, más o menos amplios, de la exégesis derásica quedan aquí abiertas y presentadas como un ofrecimiento para futuros estudios. En este sentido, el libro de D. Muñoz viene a ser una extensa ampliación y sistematización del primer esbozo programático realizado por el inolvidable A. Díez Macho en su ya clásico artículo *Derásh y exégesis del Nuevo Testamento* —publicado en «Sefarad» 35 (1975) 37-89— y, de alguna manera también, del libro de Agustín del Agua, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento* (Biblioteca Midrásica, 4), Valencia 1985. El índice de posibles trabajos que ofrece el libro de D. Muñoz no podría ser llevado a cabo por una sola persona, sino que requeriría un nutrido grupo de investigadores y bastantes años para su elaboración.

El Derásh cristológico ocupa la parte más extensa de la Segunda Parte (pp. 338-440) y quizá la más interesante, al menos para los que nos ocupamos con mayor preferencia de la Cristología. Como nota fundamental hay que destacar la labor de los hagiógrafos neotestamentarios (y de las tradiciones que están en su base) de traspaso a Jesús de nombres y títulos que el Antiguo Testamento atribuye a Yhwh. En esta línea pueden considerarse las diversas expresiones con que se ha proclamado el cumplimiento y que hacen referencia a: 1) los numerosos lugares de anuncios mesiánicos veterotestamentarios (el Mesías como Sacerdote, Rey, Maestro, etc.); 2) las dimensiones del título de Hijo de Dios y de las figuras del Servidor de Yhwh y del Hijo del hombre; 3) el cumplimiento del Reinado de Dios en la Persona y ministerio de Cristo; 4) las diversas formas de cumplimiento en los episodios de la vida de Jesús; 5) los personajes, acontecimientos e instituciones del A.T. que se refieren a Cristo; etc. Estas cien páginas largas dedicadas al Derásh cristológico constituyen si no un esquema, al menos una riquísima cantera de materiales, de alguna manera ordenados, que pueden servir de punto de partida para un buen número de estudios de Cristología neotestamentaria, desde la perspectiva de la hermenéutica del Derásh.

Son muy interesantes los párrafos de recapitulación que D. Muñoz dedica en las pp. 574-576 acerca de la cuestión sinóptica y de la joannea, y sobre el modo como los evangelistas (y las tradiciones que están en sus bases) trataron los episodios de la vida de Jesús y de sus dichos o discursos. Dejemos, como ejemplo, la palabra al propio D. Muñoz: «El hecho sinóptico y el hecho joánico resultan de la confluencia de la mentalidad derásica (principios, métodos y formas literarias) en el proceso de acuñación de la tradición evangélica y que tiene como resultado la cuádruple forma de transmisión de la tradición evangélica. Estamos sin duda ante un ejemplo de tradición targumizante. Esta targumización incluye un doble concepto: veneración y fluidez en la transmisión. Del aspecto de la veneración ya hemos hablado más arriba. En cuanto a la fluidez en la transmisión de las palabras de Jesús y del material evangélico, sin duda la cuádruple tradición es un claro ejemplo. Los procedimientos targúmicos, especialmente las versiones fluidas del texto que aparecen en las diversas recensiones de los targumin, son un claro paralelo de la forma fluida con que los sinópticos y Juan transmiten las palabras de Jesús y el material evangélico» (p. 574).

Lo mismo habría que decir de algunas de las visiones de conjunto que el A. pone a lo largo del presente libro, al terminar algunas de las secciones. Para no alargar estas líneas entresaco sólo una: «El Derás intra-

neotestamentario trata de comprender el proceso sufrido por los textos: de una parte está el elemento de la fidelidad (transmisión fiel de las palabras o relatos); de otra parte está el elemento de la actualización (aplicación de las palabras o del relato a la situación presente de la comunidad). De este doble polo se engendra sin duda una tensión que no puede resolverse negando cualquiera de los dos estadios. Estamos ante el difícil problema de lo que se ha llamado 'la lectura en relieve de los Evangelios'. Una lectura en relieve que quiera referirlo todo a la Iglesia (comunidad creadora) falsearía la verdad porque no tendría en cuenta el elemento de la transmisión fiel; una lectura (que algunos llaman fundamentalista, aunque el término tal vez no sea adecuado) que quisiera ver en los Evangelios notas que se remontan al tiempo pre-pascual, falsearía también la verdad porque niega el elemento de la actualización» (p. 582).

También como una muestra de los resultados a que llega en su estudio, cito el siguiente párrafo, en el que me parece que queda bastante bien resumida la función hermenéutica del Derásh neotestamentario: «La búsqueda de las Escrituras cumplidas en Cristo que es el objeto del Derásh neotestamentario tiene como finalidad y resultado el conocimiento más profundo del acontecimiento redentor. En este sentido el estudio del Derás neotestamentario constituye lo que con frase feliz ha denominado Dodd el estudio de 'la subestructura de la teología neotestamentaria'» (p. 539).

No sólo para la Cristología, sino también para otros muchos temas genéricos y particulares, el libro de D. Muñoz ofrece un abundantísimo índice de posibles proyectos de investigación. Al no desarrollar ninguno de ellos (no era su propósito), su lectura se hace tan interesante como trabajosa. Evidentemente, ésta era una concepción del A. perfectamente coherente con el plan que se había trazado.

La erudición bibliográfica es sencillamente pasmosa: la mayoría de las 950 notas a pie de página son referencias concretas a obras, con indicación de páginas y, no pocas veces, con recensión del contenido y discusión de las posiciones.

En fin, en mi opinión, éste es un libro que merece ser leído o consultado por los cultivadores del Nuevo Testamento, no sólo exegetas, sino teólogos dogmáticos: es obra realmente importante, como punto de partida hermenéutico, para la investigación en Cristología, Eclesiología y Teología Fundamental.

J. M. CASCIARO